

21 de octubre 1927



CONSTRUCCION · · ARQUITECTONICA

Ayuntamiento de Madrid

INTERESANTE



RECOPILACION

DE LAS

DISPOSICIONES OFICIALES

QUE REGULAN EL EJERCICIO

DE LA PROFESION DE PERITO

APAREJADOR Y OTRAS

COMPLEMENTARIAS

Autor:
Eugenio Naranjo Sabater.

Depósito:
Pozas, 12. Madrid.

Manuel Redondo

Yesos y cales de primera calidad

Servicios y precios sin competencia.

Alealá 109, Vinos.—Madrid.

Proveedor de la Cooperativa de Casas Baratas
del Personal de la Unión Eléctrica Madrileña.

Luis Prados.

Pintura, decoración y revocos.

Rafael Calvo, 23 provisional.

Teléfono, 33199

ACADEMIA
CANTOS:

POLITÉCNICA INDUSTRIAL


San Bernado, núm. 2 Madrid. Teléfono, 54799

PREPARACIONES ESPECIALES



ARQUITECTOS  **APAREJADORES**

INGENIEROS  **PERITOS**  **AYUDANTES**

ESCUELA DE DELINEANTES





DELINEANTES INDUSTRIALES  **DELINEANTES ARTÍSTICOS**

DELINEANTES TOPOGRÁFICOS

INDUSTRIA  **ARTE**  **CONSTRUCCIÓN**

JAVIER DE CASTRO

Instalaciones generales de saneamiento

  y reparación de las mismas.  

Oficinas y talleres:

San Gregorio, 31. Madrid.

HERIBERTO ALMELA NAVARRO

DELINEANTE

Proyectos, mediciones y parcelaciones.

Calvario, 13, 2.º izqda.

CONSTRUCCION * * * *

* * * ARQUITECTONICA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE PERITOS APAREJADORES DE OBRAS

DIRECTOR: ~ ~ ~
AMANCIO PORTABALES PICHEL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
POZAS, 12. ~ MADRID ~

ANO XI

DICIEMBRE

1927

MISCELÁNEA

El Alcázar fundado por Dido en Cartago se llamó *Byrsa*, que significa *cuero de buey*. Dido compró un solar de tanta extensión cuanto pudiera cubrir la piel de un buey. Pero esta piel la dividió en tantas partes delicadísimas que llegó a ocupar con ella un terreno que medía 22 estadios. El estadio equivale a una longitud de 125 pasos geométricos.

♦ ♦ ♦

El cuerno de la abundancia, que en las esculturas aparece en manos de una joven con semblante de gran robustez y colores vivos y del cual salen flores y frutos, es mitológicamente el que pertenecía a la cabra Amaltea, que dió de mamar a Júpiter, quien la trasladó con sus cabritos al cielo, pero antes le arrancó un cuerno, que dió a las Ninfas que le cuidaron en su niñez; este cuerno tenía la virtud de producir cuanto ellas quisiesen, y se llamaba el Cuerno de la abundancia.

♦ ♦ ♦

Mausoleum, significa propiamente el sepulcro de Mausoleo, Rey de Caria, edificado por su mujer Artemisa con tanta magnificencia, que se cuenta entre las siete maravillas del mundo. Se elevaba a la altura de 25 codos, y estaba rodeado de 56 columnas; de aquí que todos los sepulcros suntuosos se llamen Mausoleos.

♦ ♦ ♦

El Dios Término era el mojón o hito que señalaba los límites de los campos; se consi-

deraba tan sagrado, que aquel que le mudaba de sitio era entregado a las furias. Horacio, en una de sus odas, hace referencia en aquello de *festis terminalibus* a las fiestas de este Dios, que eran hacia el fin de Febrero.

♦ ♦ ♦

A veces se oye decir: «Este construirá su casa cuando deje de dar fruto su higuera». Lo cual parece tener relación con lo que refiere Plutarco de Timón, el *Misántropo*. Un día—dice—Timón se presentó en la tribuna. El pueblo se puso a escuchar, y él habló así: «Atenienses: poseo un huerto en el que quiero construir una casa. En medio hay una magnífica higuera, donde algunos de mis conciudadanos tuvieron a bien ahorrarse; por lo que no queriéndolos privar repentinamente de tal beneficio, lo advierto para que se dé prisa el que la necesite, porque no tengo tiempo que perder».

♦ ♦ ♦

Dice Herodoto que Darío mandó colocar en las orillas del Bósforo dos columnas de piedra blanca, donde grabaron en caracteres helénicos y asirios los nombres de todas las naciones que le seguían.

Si esas columnas se hubiesen conservado, habrían facilitado el descubrimiento de los idiomas asirio y pérsico, como la inscripción de Roseta facilitó el descubrimiento de los geroglíficos egipcios; mas las transportaron a Bizancio para adorno de los templos, y allí desaparecieron.

EL ESPIRITU

DEL ARTE



AS grandes concepciones arquitectónicas, como obras magnas del hombre, tienen y llevan en cada una de sus piedras venerables el espíritu del genio que las concibió, el sople divino de un alma atormentada por

las inquietudes de un mito legendario, y todo el ardor, casi enfermizo, de una iniciación dolorosa y cruenta.

En todas las épocas y en todos los órdenes en que el arte se ha dividido a través del tiempo, las grandes portaladas, los amplios ventanales y las valientes arrogancias de las agujas catedralicias, han llevado impreso el sello indeleble del espíritu del artista que las sintió, que no era, al fin, nada más que el reflejo del alma de la época, ruda muchas veces, hecha a la molicie y a la contemplación otras, y llena de una sensación de superarse, las más, en un noble pugilato de arte hermosísimo.

Los antiguos estilos, el egipcio y el producido por los pueblos asiáticos en general, son la consecuencia de los primeros balbuceos de la humanidad despertando al culto de lo bello; aquellas embrionarias civilizaciones dieron al arte los monumentos pesados y bastos, como los pensamientos de sus hombres, y las robustas murallas que cercaron a Babilonia y Nínive eran el resultado lógico y natural de un pueblo duro, lleno de arrogancias, en los

albores de una existencia difícil, en la que cada persona era un enemigo y cada piedra un reducto inexpugnable.

La gracia y fragilidad de los tiempos griegos nos expresan y ponen de manifiesto el espíritu de una nacionalidad de una cultura ya muy acabada; la mitología de los helenos, en pugna, dentro de su espiritualidad, con el culto grosero de los dioses asirios, fué la fuente de inspiración artística de los pueblos de la península helénica y en todas sus manifestaciones resplandece el alma de una civilización más cultivada y en la que los refinamientos tienen su expresión justa en sus monumentos inmortales.

Pero en las postrimerías de la vida de estos nobles pueblos artistas y siguiendo la ruta inmutable del tiempo surgieron de Occidente los ecos roncros de recias pisadas de soldados y entonces se estremeció el Acrópolis y en el Agora quedaron flotando las últimas palabras de un filósofo; por las calzadas griegas aparecían las primeras cohortes de Roma, que al subyugar al ciudadano de Atenas habrían de imponer su arte bárbaro fundamentado en la fuerza, y su concepción arquitectónica toda hecha de gruesos basamentos.

Y el espíritu helénico se evaporó en seguida por un natural fenómeno de incompreensión y durante un largo espacio de tiempo imperó en el mundo la idea artística romana, cuya expresión plástica dice elocuentemente el nivel moral del alma de aquel pueblo que al pretender dominar toda la tierra hizo

de ésta la inmensa fosa de sus ambiciones.

Algunos tratadistas, y no con poco fundamento, han considerado a la Edad Media como una regresión a los tiempos primitivos de barbarie, y en verdad que los monumentos que se conservan de su primera época no desmienten esta certera afirmación. Por lo que a España se refiere, el espíritu de los hombres de Covadonga no puede compararse con el alma de los ciudadanos de Roma; la lucha entablada con los árabes no dejó tiempo a los súbditos de D. Pelayo para embellecimientos artísticos o disquisiciones filosóficas, y por esta causa los escasos vestigios de arte de aquel tiempo son groseros y pesados, hasta que los normandos, al asolar nuestras costas cántabras, a cambio del producto de sus rapiñas, nos dejaron el hermoso sedimento de su románico rudimentario.

Y ahí están para no desmentir el espíritu de su época, de luchas constantes y cruentas, Santa María de Naranco, en la dulce placidez actual de la campiña astur, y la triste y bella Colegiata de Santillana del Mar, que nos habla de guerreros piadosos, villanos arrogantes y frailes sabios que consumen su vida sobre las hojas de un infolio.

Pero en el Sur de la Península la raza del Islam vencía, no sólo con las armas sino con su ciencia y arte insuperables, a los hoscos descendientes de los visigodos, y mientras Almanzor combatía y derrotaba a las cristianas huestes leonesas, cautivos de Galicia conducían a hombros hasta Córdoba las campanas santiaguesas, que habían de sonar alborozadas sobre la elegancia suprema de la Mezquita incomparable.

Y toda la campiña andaluza, llena de luz y lujuriosa de poder y de frutos, vió surgir, como por un misterio apasionado, la Giralda sevillana, bella y femenil como un amanecer; la Torre del Oro, graciosa vigilante del río, y sobre un montículo, pleno de poesía, la magia desbordante de la Alhambra, que se mira coqueta, en el amplio espejo del Albaicín.

Y a la gracia insinuante de su arquitectura, corresponde el alma del pueblo árabe conquistador, fino, elegante, culto, de una magnífica espiritualidad, en contraste con los rudos monarcas castellanos, valentía y acción, reflejada en sus monumentos románicos, bellos ejemplares, en verdad, del arte patrio, pero que no pueden resistir la comparación con la ideal concepción artística de los musulmanes, que parecen haber aprisionado entre sus ven-

tanás y ajimeces unos rayos fugitivos de luna.

Muy pronto el clásico rosetón románico fué substituído, tras un corto período de transición, por la ojiva afiligranada del orden gótico; el espíritu europeo, aprisionado en los estrechos límites de sus nacionalidades respectivas, halló con las Cruzadas un ancho portón franco por donde dar salida a sus inquietudes dormidas de pueblos sedentarios, y la corriente renovadora invadió a España, en los momentos en que el arte musulmán se hallaba estacionado, y con el apogeo y preponderancia del espíritu cristiano se elevaron al cielo retadoras las finas agujas de la Catedral burgalesa.

Y con las exquisiteces del arte gótico coincidió la elevación espiritual de los Estados castellanos; los reyes fueron acortando sus espadas mientras las torres de sus templos se alzaban vencedoras, y tras la filigrana de sus muros un monarca, sabio y desgraciado, llorando su infortunio, engarzaba el romance de sus «Partidas» inmortales.

Alboreaba el siglo XVI cuando el feudalismo se disponía a ceder el cetro a los monarcas absolutos, y en la Italia de los Papas se iniciaba un movimiento, no sólo artístico, sino también literario, que volviendo la vista a los tiempos clásicos pretendía tomar en ellos un modelo y una dirección; el Renacimiento, con la sutilidad de su origen, hizo a los hombres de su época cultos y refinados, desapareció como por encanto la rudeza del antiguo señor y en el cielo de la guerra surgió la ágil figura del condotiero.

Pero la rígida sujeción a los moldes clásicos hizo que los pueblos, que ya presentían la libertad, por medio del cincel de sus artistas presentaran al mundo el primer ejemplo de rebelión, que rompiendo las fuertes ligaduras de un rigorismo ya desconcertante, dieron a la vida del arte el sublime espectáculo de la arquitectura barroca, verdadero alarde de una fantasía desbordada.

Y dentro de la austera arquitectura herriana, hecha toda de hermosas rigideces, árida y triste en su misma belleza, se fueron incubando los sublimes atrevimientos de Churriguera, y desde el impresionante Monasterio escurialense, cuyas líneas herméticas son como una pauta inabordable de sensaciones de alucinación, escondiendo sus cúpulas y clásicas linternas en los hoscas montes carpetanos, se pasó, sin la transición necesaria, a una verdadera explosión de fantasía que llenó los

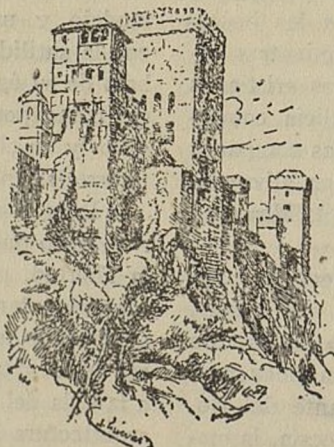
templos de altares, casi paganos en su desbordamiento ornamental, y fué como una inyección de aire libre en la atmósfera enrarecida del arte después de una centuria de un clasicismo agobiador.

Y frente a la bella y noble «Puente segoviana», en la que el genio de Herrera culminó con todo su esplendor, aun sujeto a las normas estrechas del espíritu de la época, todo hecho de negruras y tristezas, pleno de crímenes sin castigo y de argucias sin fin, se alzó, aguas abajo del castizo Manzanares, el otro puente, el de Toledo, en el que el arte, ya sin trabas y siguiendo la impresión dominante del tiempo, aquel tiempo de toreros y comediantas, de condes enamoradizos y escritores mordaces, dió salida franca a una inspiración, largo espacio contenida, y colmó

sus arcos y pretiles de adornos recargados, pero llenos siempre de una belleza indiscutible.

Y después, todos los pueblos, en sus grandes convulsiones políticas, que tanto cambian su espiritualidad, fueron reflejando ésta en las expresiones de su arte; los monarcas borbónicos de la XVIII centuria hicieron patente su inspiración en un neo-clasicismo que la Revolución francesa y su Enciclopedia se encargó de derrocar, y más tarde, en los primeros albores de los tiempos modernos, el arte, la sublime razón de ser de todas las personas y de todos los pueblos, ha seguido presidiendo la espiritualidad progresiva de los hombres, como fiel reflejo de su alma forjada en el yunque de sus grandes luchas y aureolada por el guión supremo de la inspiración.

JOAQUÍN GALLARDO RUA.



Exterior de la Alhambra de Granada.

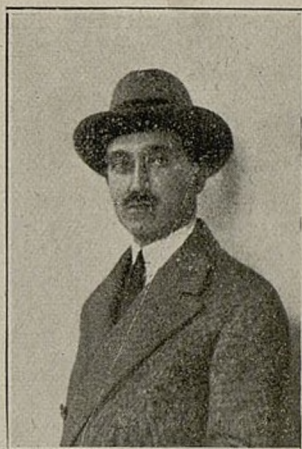
Figuras de la alta dirección técnica de las obras del nuevo Hospicio de Madrid.



D. Francisco Fort
Arquitecto de la Diputación.



D. Baltasar Hernández Briz
Autor del proyecto.



D. Francisco Alonso Martos
Arquitecto de la Asociación.



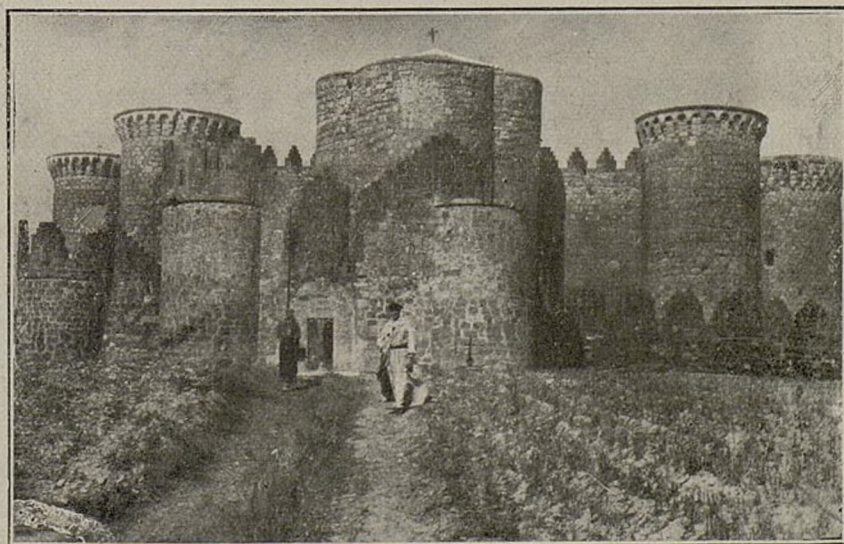
D. Antonio Uriarte.



Sr. Eleicegui y Sr. Arteaga.

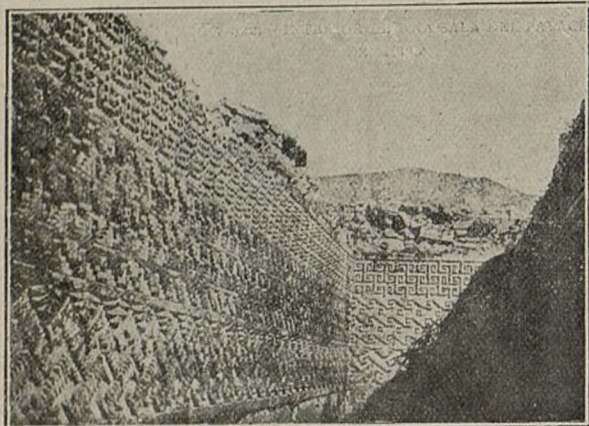


D. Francisco Sagües.

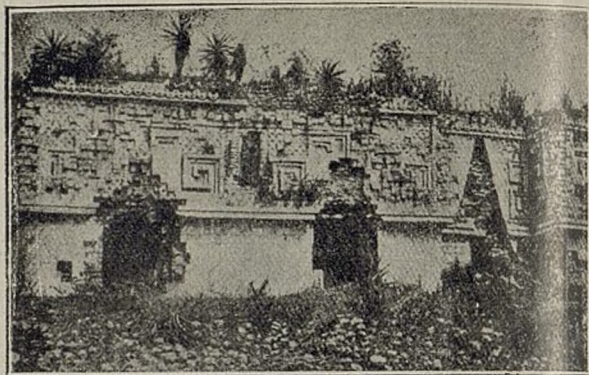


Parte posterior del Castillo de Belmonte.

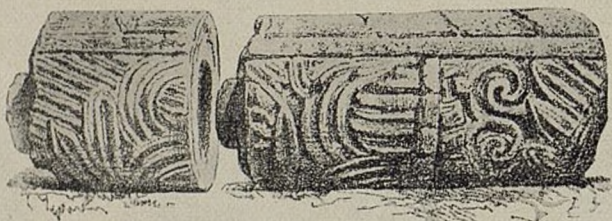
DEL ARTE ANTIGUO CENTRO-AMERICANO



Interior de una sala del palacio de Mitla.



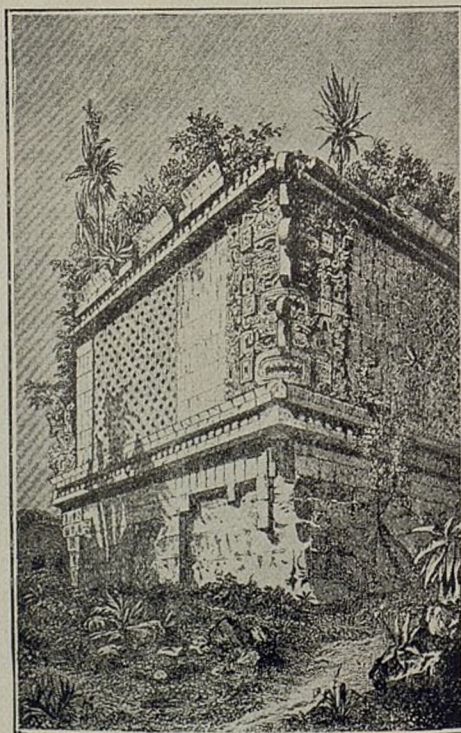
Fachada de la culebra de la casa del Gobernador en Uxmal.



Fuste de columna hallado en Tula.

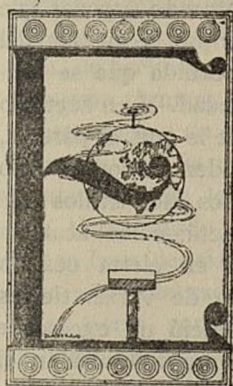


Ara conocida con el nombre de calendario azteca hallada en la plaza Mayor de Méjico.



Ornamentación de un antiguo templo indio de Yucatán.

Los deslindes de tierras
y una opinión del señor
— Martínez Angel. —



N el artículo 13 de la ley de 19 de Julio de 1849 se dispuso que desde 1.º de Enero de 1853 fuese obligatorio el uso del Sistema métrico decimal en todos los contratos y documentos públicos. Y a partir de aquella fecha en las escrituras de compraventa, hi-

juelas, etc., al lado del dato de cabida de las tierras, expresada en medidas antiguas, aparece seguido la equivalencia métrica decimal.

Pero ¿como se hizo esta transformación? Sin medir la mayor parte de las tierras. ¿Qué criterio presidió, al extenderse los nuevos documentos, la correspondencia de las medidas antiguas con las del nuevo sistema métrico?

Todos lo ignoran. Y si alguno lo sabe, hace bien en no decirlo.

A nosotros nos parece que al aplicarse en esto la excelsa ley de Bravo Murillo, a un lío viejo se sumó otro nuevo.

No salgamos de Castilla. Y si se quiere refráramos solamente a la provincia de Madrid.

Ateniéndose a la Real orden de 26 de Enero de 1801, sin mirar más hacia atrás, y en la cual se definían las medidas legales españolas, muchos aquí tomaban como tipo de pie el de Burgos y como tipo de fanega la de Avila.

Pero la vara de Madrid, que terminaba en dos dientes que se levantaban en sus extremos sobre ella perpendicularmente, y entre los cuales se contenía la vara de Castilla, sin duda por el uso, que hizo que se desgastasen, resultaba más larga que la de Burgos. Esta, la tan famosa, como también era de hierro, se dilataba y contraía, y además estaba, según dice D. Gabriel Císcar, torcida. y tan mal encuadrada que entre las longitudes que presentaba por las dos caras opuestas había diferencias de más de un cuarto de línea. Por otra parte, la longitud del pie geométrico, igual a 0'2777 metros, deducida de la de un grado terrestre que tenga 20 leguas de 20.000 pies cada una, era menor que la del pie de Burgos. En Avila había la fanega equivalente a 3.930'3966 metros cuadrados y la fanega de Puño, equivalente a 4.192'4230 metros cuadrados. Y así otras muchas anomalías.

A este tenor, aun suponiendo que la cabida que figuraba en los documentos antiguos respondiese a una medida geométrica exacta, como en ellos no se determinase el patrón de medida, era muy difícil hallar una equivalencia verdad, al hacer la correspondencia en el sistema métrico decimal.

Mas en Madrid, como en Avila y en casi toda España, las tierras de ordinario no se medían y la cabida en fanegas era allí, como aquí, las más de las veces, una resultante del número de cuartillos de grano sembrado. Supongamos que estos cuartillos fueran 48 para una fanega. Es natural que no todos los

llenasen de la misma manera. Y hasta, como pasa con las «medias» que se usan en los pueblos para medir el grano, puede que tuviesen distinta cabida. Ciertos gañanes sembrarían más desparramados los granos que lo harían sus compañeros. Aparte de que las tierras, en igualdad de superficie, unas requieren en la siembra más granos y otras menos. Y esto supuesto, en una misma localidad las fanegas de tierra, por lo que a la siembra se refiere, tenían y aun tienen distinta extensión. A más de que en todas partes hay lo que llaman fanegas cortas y fanegas largas, que en los documentos tienen ordinariamente la única denominación de fanegas.

Por eso cuando cualquiera encuentra una escritura moderna, que hace referencia a una antigua en la que se declaran el número de fanegas y luego a continuación su equivalencia en hectáreas, áreas, centiáreas y hasta decímetros cuadrados, se le ocurre preguntar si esa tierra habrá sido medida geométricamente y si antes o después del 1.º de Enero de 1801, y, en todo caso, qué patrón de medida se ha empleado. Y como casi todas las escrituras carecen de ese dato, se nos figura que la equivalencia se ha hecho a ojo de buen cubero. Y desde luego, casi nos atrevemos a asegurar que en los contratos y demás documentos que se extendieron después del año 1853, a todas las fanegas se le «atizó» la equivalencia más conveniente al lugar, y en paz, como vulgarmente se dice. Y así en Madrid, sin distinción de fanegas de marco y fanegas de sembradura, fanegas largas y fanegas cortas, se le aplicó a todas la equivalencia de 3.423'81 metros cuadrados, prescindiendo aún de que si las 4.900 varas cuadradas, de que consta la fanega superficial de aquí, se miden con la vara de Madrid, la equivalencia es de 3.482'18 metros cuadrados.

Esto supuesto, resulta peregrina la opinión de casi todos los propietarios y hasta la de ciertos técnicos, que al practicar deslindes quieren, lo primero, que se respeten en todas las medidas consignadas en las escrituras.

Pase que se tenga en cuenta como dato la cabida cuando hay la certeza de que responde a una medición practicada en algún tiempo, y por peritos; pero para el técnico no puede tener valor una medida que depende del puño más o menos grande de un gañán, que desparrama cuartillos de grano sobre una tierra, o del tino de un labrador, que según la clase de tierra, o su conveniencia, en una fanega su-

perficial emplea más o menos siembra, como tampoco puede limitarse y definirse la propiedad por la equivalencia no científica, y si se requiere arbitraria, que a estas fanegas se le ha dado en documentos públicos, al hacerse uso del Sistema métrico decimal.

Así nos extraña que, sabiendo esto, diga el reputado Arquitecto Sr. Martínez Angel, en su «Arquitectura legal», que si el terreno que falta a uno o varios colindantes estuviera en poder de otro u otros, lo justo y lo equitativo es que se repartan los terrenos en relación con las superficies que figuren en los títulos de las tierras respectivas. Lo cual será escribir con el Código civil en la mano, pero no como debe de hacerlo, a nuestro humilde entender, un tan eminente Catedrático.

En primer lugar, según lo que acabamos de exponer muy someramente, dadas las dimensiones que debe de tener un artículo de una Revista, es muy aventurado suponer que a uno le falte terreno porque la medida del predio no se ajuste a la cabida que se consigna en el título de propiedad. Y en segundo término, ¿cómo se sabe que lo que, al parecer, le falta a uno está en poder del otro? ¿No puede suceder que en todos esos títulos esté equivocada la medida exacta, como acontece casi siempre?... Nosotros en cierta ocasión hemos levantado el plano de varias tierras contiguas, y en todas apareció un exceso de cabida con arreglo a la que figuraba en el título, excepto en una de dos fanegas y media, a la que le faltaba cerca de media fanega. Pero aquí se daba el caso de que todas las fincas estaban separadas unas de otras por lindones enormes, que habían conocido siempre igual ancianos hasta de ochenta años, los que sabían también por sus padres que esas fincas tuvieron en todo tiempo la actual disposición. Era, pues, evidente la mentira de la cabida que figuraba en los títulos. Y el Sr. Martínez Angel, en su libro, dice a continuación que cuando en una finca hay límites fijos e inmutables, constituyendo lo que se llama en derecho «cuerpo cierto», entonces para delimitar las fincas no debe influir para nada la cabida que figure en el título. Es decir, que si la finca está demarcada perfectamente por límites fijos e inmutables, para el deslinde no es necesario que nos atengamos a la cabida del título, y en caso contrario hay que tenerla en cuenta. Lo que equivale a enseñarnos que si en las fincas esas que hemos medido no hubiese lindones, que las delimitan

desde tiempo inmemorial sin lugar a dudas, no habría más remedio que completar esa media fanega que faltaba con parte del exceso que, según los títulos, aparecía en las demás tierras. ¡Bonita concepción filosófica del Derecho! Y es que ¡aliquando dormitat Homerus!...

Nosotros, una vez que el daño no debe presumirse sin pruebas, creemos racional que al hacer los deslindes y apeos no habiendo certeza de mediciones anteriores exactas, o algo que vaya contra lindes fijas e inmutables que determinen los títulos, o contra el testimonio de prácticos, que como conocedores del terreno saben si ha habido intrusión o no, se debe practicar el deslinde respetando los límites que siempre, según tradición no interrumpida, haya tenido la tierra, aun prescindiendo de la cabida.

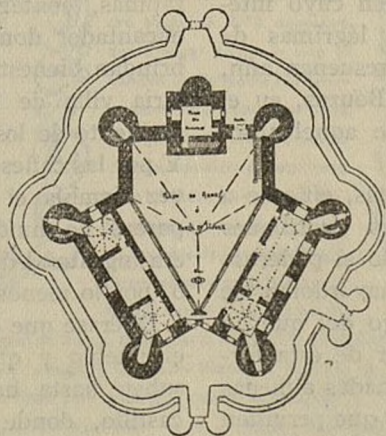
Y en realidad, el gañán que a puñados, repartiendo cuartillos de grano sobre una tierra, y por el número de los que vierte fija su medida, de hecho se equivoca; pero a veces hasta el mismo técnico, por diversas circunstancias, padece error y da con sus cálculos un número inexacto para la medida. Quienes indudablemente están en lo cierto son los que labran una tierra desde tiempo inmemorial y que tienen la evidencia de dónde empieza y dónde termina. El labrador puede desconocer el área de su tierra, pero de lo que está cierto es de la linde, que si se la rompen lo nota y la rectifica en el acto. Y si él se intrusa en otro predio, aunque sea de ausentes, no falta en un pueblo, donde todo se sabe, quien lo des-

cubre, extendiéndose el hecho por tradición a varias generaciones.

De seguirse en la práctica la teoría que parece sustenta en su «Arquitectura legal» el Sr. Martínez Angel, como todos los propietarios de España pidiesen el deslinde y éste se hiciese con arreglo a la cabida que figurara en los títulos, se armaría una revolución estruendosísima. Habría que borrar todas las lindes existentes y establecer otras nuevas. Y se daría el caso de que en unos términos municipales faltarían metros cuadrados y en otros sobrarían buen número de hectáreas.

Los que no gozan de predicamento para teorizar, pero están obligados por su profesión a actuar en deslindes, tienen muchas veces que sonreirse de la cabida de ciertas escrituras y hasta, si es preciso, de todo el *Nihil prius fide*, con tal de armonizar, imparcialmente, dentro de la justicia y la realidad, los intereses y egoísmos de los que litigan, con objeto de que por exceso de prosa jurídica no vaya todo a parar a manos de algún trapacero «pica pleitos», de esos que todo lo resuelven soltando sentencias de libros, y fijos siempre los ojos y el alma en el papel sellado, sobre el que garrapatean, haciendo muecas de gravedad, sus enmohecidas plumas, con las que estiran, ahilándolas hasta el desconjuntamiento, las letras y las palabras, produciendo sonidos ásperos, que semejan un picado sollozo o recuerdan las paletadas de tierra, secas, menudas y rápidas, que echan encima del que entierran para siempre.

AMANCIO PORTABALES.



Planta del Castillo de Belmonte (Cuenca)

EL CASTILLO DE BELMONTE



OR tierras donde pasea-
ra la fantasía de Cer-
vantes al inmortal Hi-
dalgo, álzase allí en
Belmonte de Cuenca
un famoso castillo.
Del pueblo mísero,
que se decía Chozas,
surge en el tercer
cuarto del siglo XV
la villa de Belmonte,
de tortuosas calles y
blancas casas, y, soberbia, en lo alto, dominan-
do las extensas tierras de pan llevar, la formi-
dable mansión residencia poderosa del muy
fuerte y siempre atrevido Juan de Pacheco.

Allí está como la atalaya de toda una co-
marca, oteando aún los pueblos del llano, para
los que antaño al mirarlo con el natural re-
celo, les parecería su silueta, siempre bella y
magnífica, la de un oscuro y carnívero ga-
vilán.

El Castillo de Belmonte es típico en su clase.
Dispuesta su planta sobre un triángulo equilá-
tero, que casi forma el patio, elévase sobre
dos de sus lados la grandiosa residencia seño-
rial y en el tercero la parte de defensa o
militar con su enorme y casi maciza torre del
homenaje, sobre la que a veces sonarían los
clarines del que en su escudo ostentaba la
olla, y mantenía mesnadas, y en cuyo inte-
rior los lamentos, suspiros y lágrimas de
pobres condenados parece que resuenan aún,
según frase del Notario López Bouzas, en el
alma de todo humano que odie aquel abso-
lutismo.

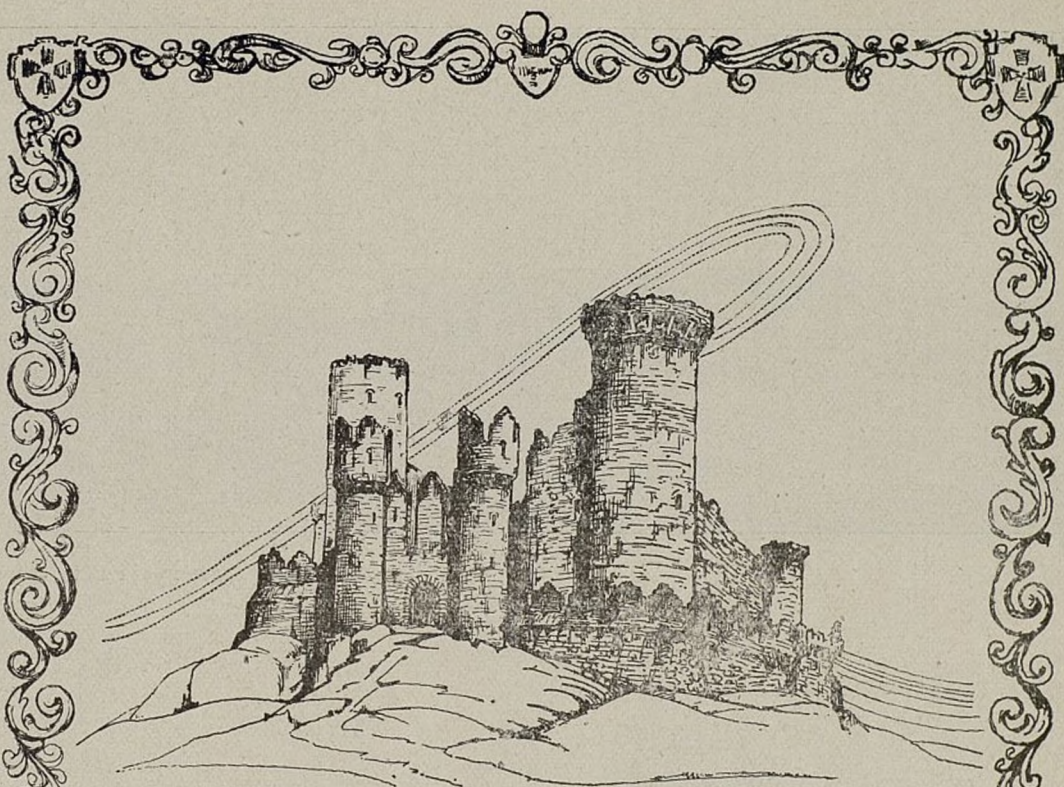
Seis torres cilíndricas, enhiestas, ciñense a
las esquinas y semejan ser los guardianes
que siguen, estoicos, defendiendo al poderoso
Marqués de Villena, que es mayordomo de
un rey a quien adula y enemigo del que en
todo no le acata. Hay alrededor de esta for-
taleza un muro que tiene escalonadas almenas
y en el que se abren tres puertas que permiten
acceso al recinto del castillo. A éste se entra
por otra de traza gótica, a través de cuyos
recios barrotes se divisa el patio y al fondo

su bello pozo estilo gótico-decadente, que está
bastante deteriorado. De este mismo estilo
eran las galerías del palacio, substituídas hoy
en la reforma que mandó hacer la Emperatriz
Eugenia por arcadas de ladrillo.

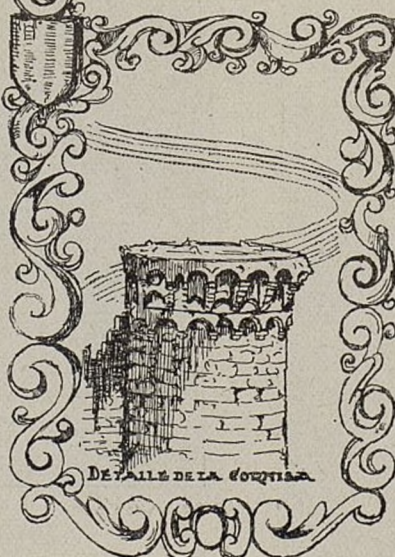
Todo el edificio está bien conservado. Las
amplias habitaciones de la planta baja se des-
tinaban a dependencias, y una aún ostenta
un maravilloso artesanado, cuyas pinturas en
su colorido recuerdan los techos del Archivo
de Alcalá de Henares. En la planta principal
las hermosas galerías ofrecen entrada a salones
magníficos en que son dignos de admirar las
armaduras gótico-mudéjares y los grandes ven-
tales, en cuyas jambas se manifiestan pri-
mores de una ornamentación graciosa y ori-
ginal. Las chimeneas enormes con sus para-
mentos de variados follajes y caprichosos
arabescos, las enramadas y hojarascas y bichos
de los frisos y de las guarniciones de las puer-
tas y el bello y variado artesanado que cubre
ricamente todos los aposentos, acusan la gran-
deza e importancia de este castillo, por el que
la imaginación hace vagar la timidez augusta
de la Beltraneja, aprisionada entre el estruen-
do que había alrededor del desconcertante e
inquieto Villena.

Desde lo alto de la torre del homenaje, de
potentes y gruesos muros hechos para la gue-
rra y para guardar tal vez el producto de viles
rapiñas, contéplase un panorama suave y
encantador donde la Naturaleza y el trabajo
brindan bienestar y paz a la quieta y hospita-
laria villa de Belmonte. Nada queda en el
ambiente de los tropelías de un señor feudal.
Y por las calles casi solitarias donde de vez en
vez tiembla el eco de una campana monjil,
parece ha huído todo mundanal ruido, que
era ingrato al divino Fray Luis de León, hijo,
o, por lo menos, oriundo de esta villa.

Dijérase que el espíritu del poeta flota sobre
el pueblo y que la dulzura de sus estrofas
suben hasta hacer agradable la soledad del
castillo, donde a su conjuro espiritual solo
hace que triunfe allí el arte, sin la tortura
de negros recuerdos de ignorancia, despotismo
y ambición.



CASTILLO DE BELMONTE



DETALLE DE LA CORTINA

La villa de Belmonte, donde se edificó este castillo, se llamó Chozas, como en otra parte decimos, aunque el bachiller Pedro Vago, en 1579, demostró que a aquel paraje le vino el nombre de Belmonte por tener un monte de grandes encinas de suma belleza. Así a otro pueblo cercano también, por eso, se le puso Monreal. En la villa de Belmonte nacieron Juan de Pacheco, maestre de Santiago; Pedro Girón, maestre de Calatrava, de los que proceden las casas de

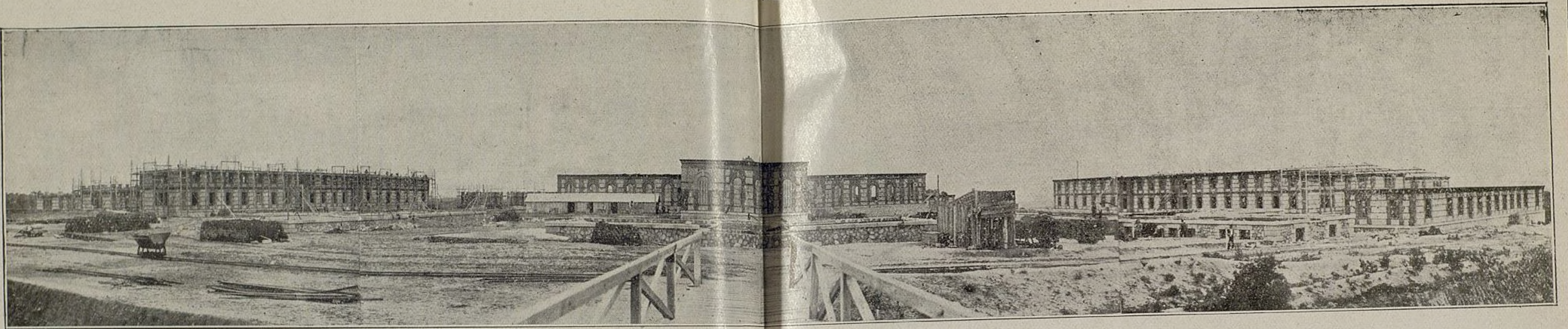


POZO DEL CASTILLO

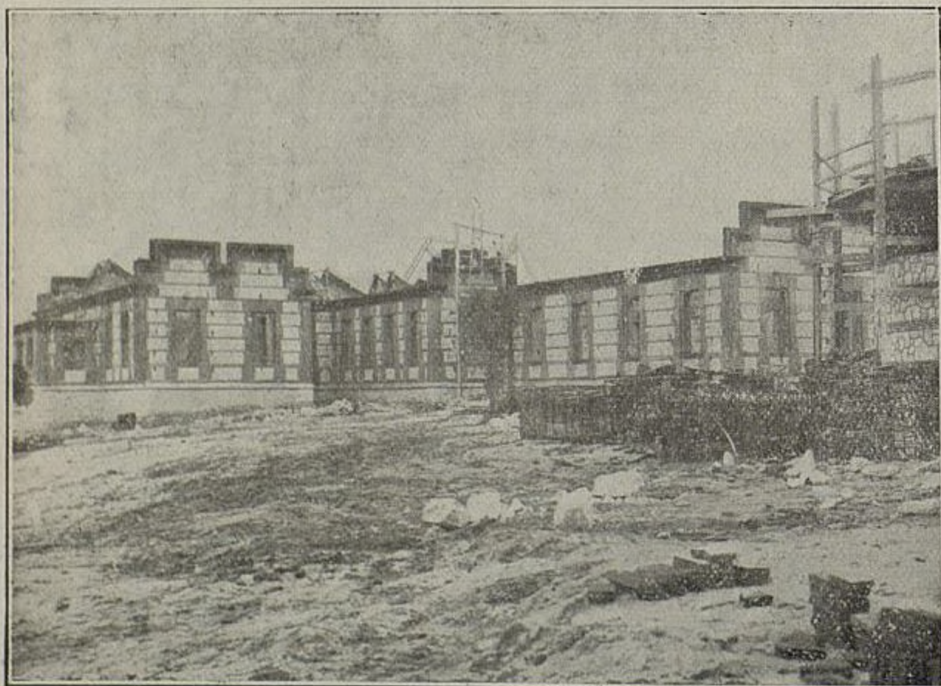
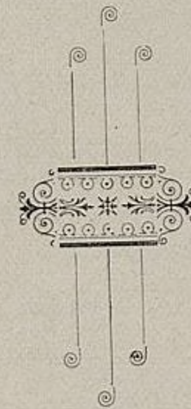
Villena y Ureña; D. Miguel de Iranzu, Condestable de Castilla; Fray Luis de León, el padre Gabriel Vázquez, profundo filósofo y teólogo, y D. Mateo Belmonte, diputado de las Cortes de Cádiz, en 1820, que tuvo que emigrar el año 1824 por sus luchas contra el absolutismo. En Belmonte, aun vive hoy día el cultísimo párroco D. Juan Ruiz, varón prudente y sacerdote de relevantes virtudes.

Las armas de la villa de Belmonte son, un castillo entre una encina y un pino.

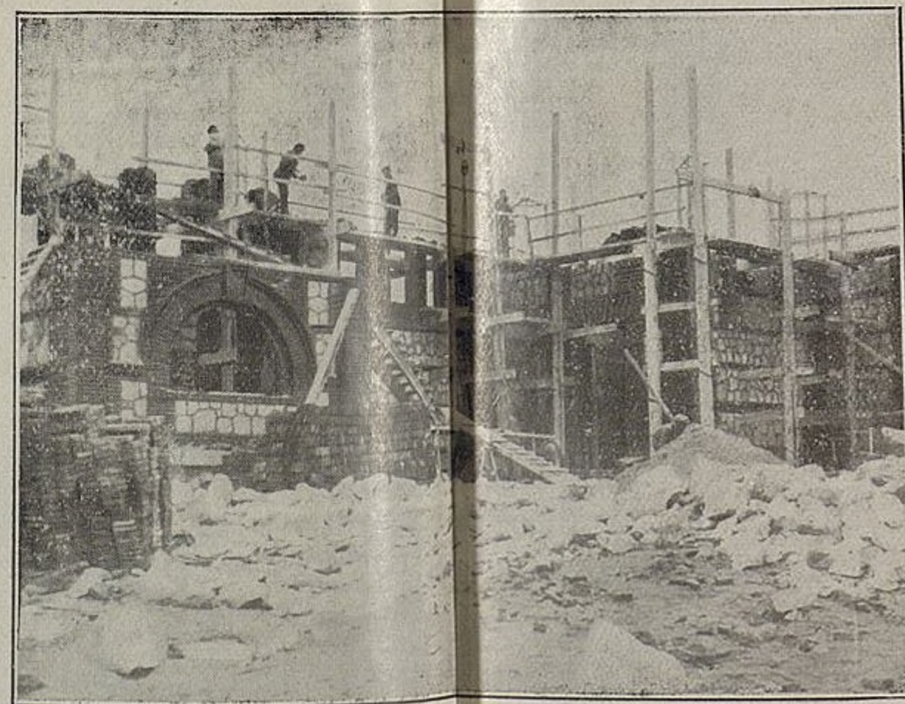
EL NUEVO HOSPICIO DE MADRID



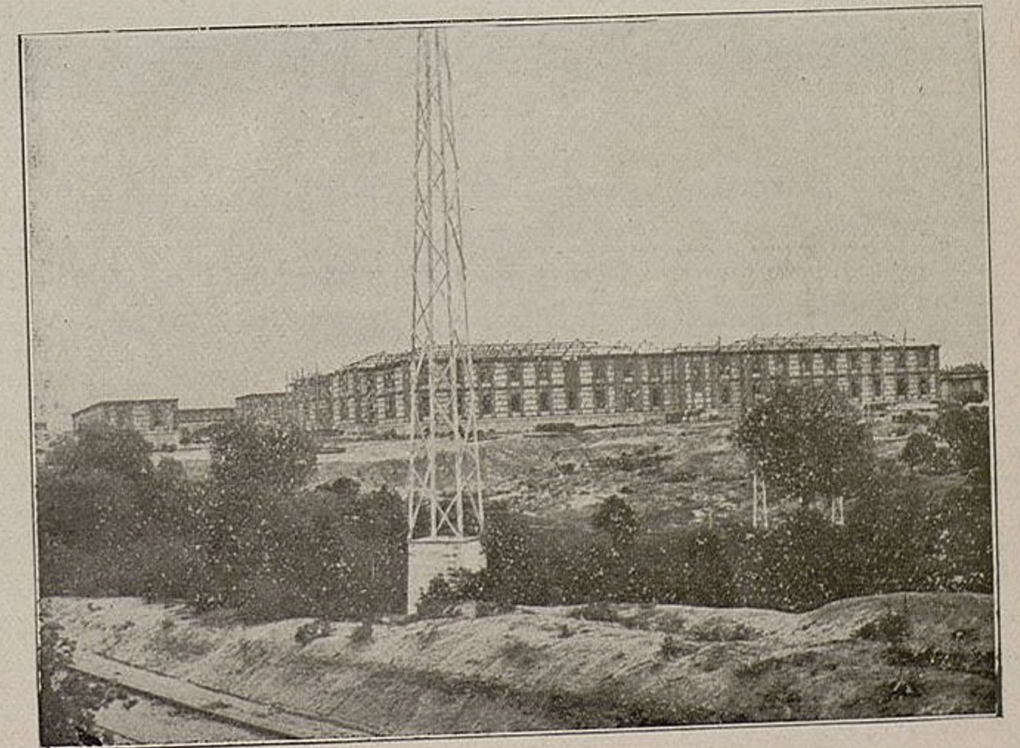
Vista general desde la carretera de Colmenar Viejo.



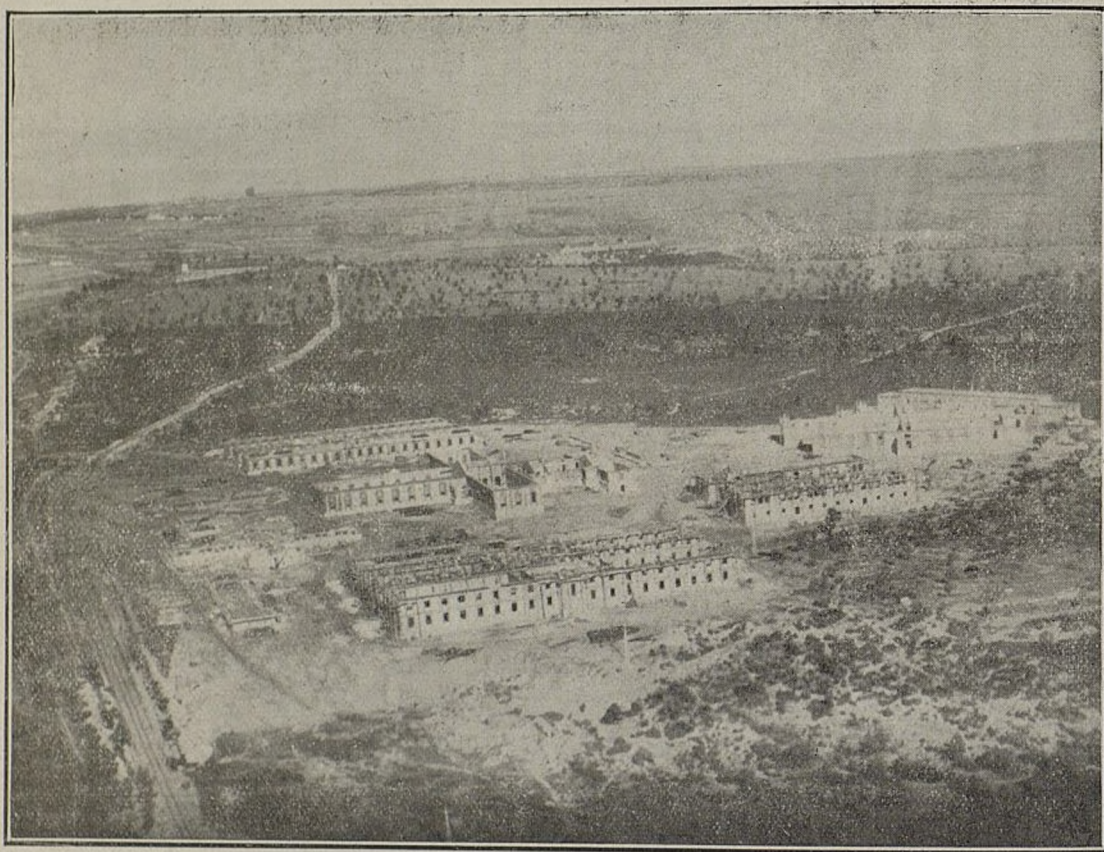
Talleres y Escuela de Artes Industriales.



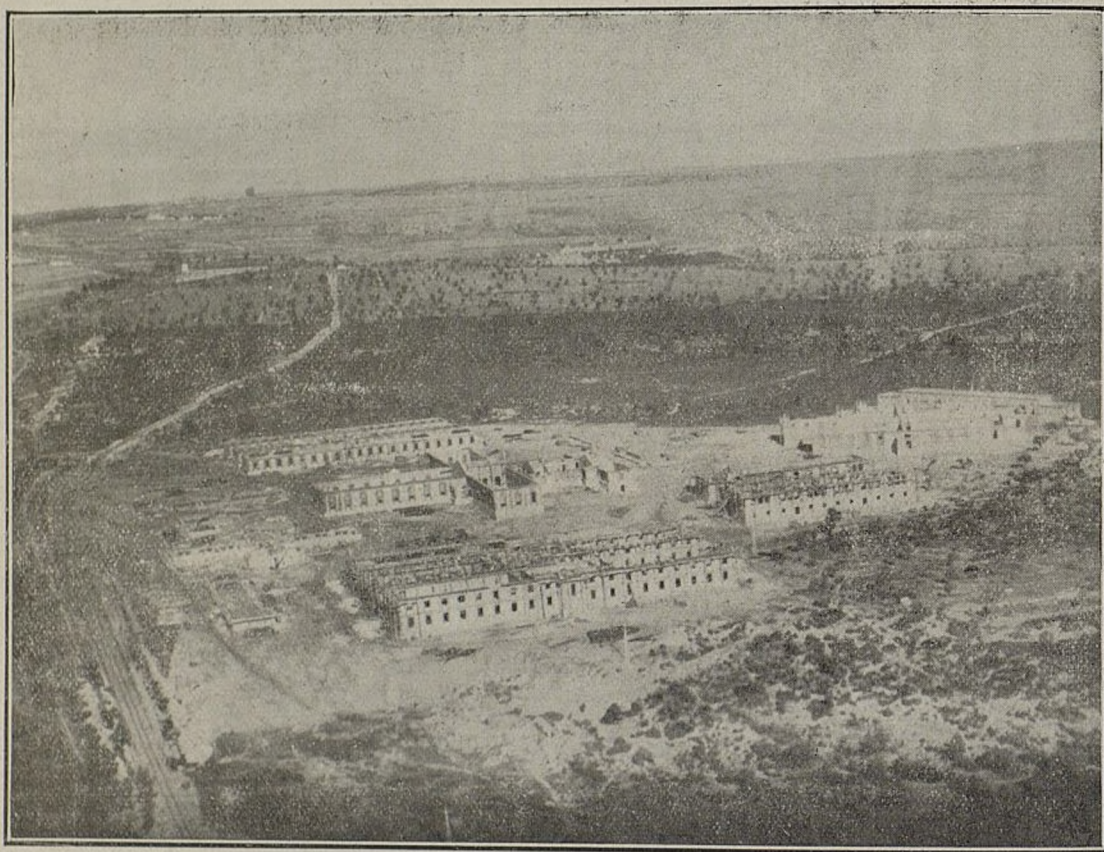
Detalle exterior de la Capilla.



Dormitorios.



Perspectiva de conjunto del nuevo Hospicio de Madrid. A la izquierda, está el monte de El Pardo. En segundo término, el Sanatorio de Valdelafas y las posesiones de El Goloso y Valdelamasa. Al fondo, el monte de Viñuelas, y más allá, esfumados, Colmenar Viejo, Miraflores, el Cerro de San Pedro, sierra de la Cabrera, la Pedriza de Manzanares y la imponente mole de
 * * * * * la Dajarra. * * * * *



Perspectiva de conjunto del nuevo Hospicio de Madrid. A la izquierda, está el monte de El Pardo. En segundo término, el Sanatorio de Valdelafas y las posesiones de El Goloso y Valdelamasa. Al fondo, el monte de Viñuelas, y más allá, esfumados, Colmenar Viejo, Miraflores, el Cerro de San Pedro, sierra de la Cabrera, la Pedriza de Manzanares y la imponente mole de
 * * * * * la Dajarra. * * * * *

El nuevo Hospicio — de Madrid. —



ALLADAMENTE, sin rumores, casi desapercibidos, van construyéndose con rapidez pasmosa los enormes pabellones del nuevo Hospicio de Madrid.

El paraje de Valde-latas, en las inmediaciones de Fuencarral, rodeado de los otros montes de El Pardo y

Viñuelas, es hermoso, alegremente poético y, en las cercanías de la gran urbe, de una situación sin igual. Pero los edificios gigantes que en él suben y ya se dibujan solemnes entre frondas, dan el encanto, a distancia, de una ciudad empezada en un bosque de ensueño.

La actual Diputación de Madrid tendrá siempre en su haber la gloria de haber empezado esta obra colosal. Cuando todo se cambie, todo se esfume, seguirán no obstante estos edificios a través del tiempo atestiguando un éxito rotundo, total.

El talento del Sr. Hernández Briz, Arquitecto Jefe de la Diputación, con el restante personal técnico a sus órdenes, entre el que se destaca el Arquitecto Sr. Fort, se manifiesta en esta obra pujante, digno de todo encomio. Podría su lápiz de artista dibujar hasta según las normas de un modernismo exótico, que aquí pretenden algunos pasar por original. Pero funcionario ecuaníme, sacrificó todo a la sobriedad, a la verdad, de tal modo que dentro de una sencillez aristocrática responde toda la obra en la disposición de los pabellones, la distribución y armonía de líneas, no sólo al objeto para que se hace, sino aun también al ambiente y rusticidad del lugar.

Esa fotografía tomada desde un aeroplano

refleja parte de la grandiosidad de algunos edificios empezados, y permite formarse idea de un paraje por todos conceptos delicioso.

En las demás fotografías que acompañamos, obtenidas por el notable artista A. Castellanos, se pueden apreciar la clase de materiales, aparejos y sistema constructivo de la obra, en cuya ejecución interviene el espíritu selecto de D. Francisco Alonso Martos, uno de los Arquitectos más completos de España.

Arteaga, Eleicegui y compañía, que constituyen la poderosa Sociedad guipuzcoana constructora del Hospicio de Madrid, están acreditando aquí sus modernos métodos de trabajo, su seriedad y discreción, que se refleja en un orden absoluto.

En la construcción intervienen obreros gallegos, portugueses, vascos y castellanos, y hasta la fecha no ha habido el menor rozamiento entre ellos. También merced a los servicios y solitud del reputado Médico y Cirujano D. Norberto de Reynoso, casi todos los accidentes del trabajo no resultaron de consecuencias graves.

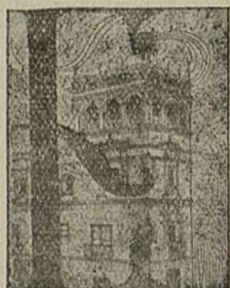
El nuevo Hospicio de Madrid con la Granja Agrícola y Escuela de Artes Industriales, ocupará una superficie de doscientas fanegas de terreno, que donó la villa de Fuencarral.

Hace fachada a la carretera de Colmenar Viejo y a la vía del ferrocarril Madrid-Colmenar, y está a 740 metros sobre el nivel del mar, 84 más alto que la Puerta del Sol. Por su frente pasa el Canal de Santillana y por su fondo el de Isabel II.

Se construirán 23 pabellones, algunos de más de tres metros cuadrados.

Por su situación y por su grandiosidad todo hace pensar que este establecimiento competirá en su clase con los mejores del mundo y será una de las interesantes obras arquitectónicas de Madrid.

Influencia del arte oriental en Centroamérica y del arte antiguo de ésta en el Barroco español.



Es sabido que al descubrir Hernán Cortés a Méjico y Pizarro al Perú encontraron unos países habitados por tribus que tenían bastante cultura.

Muchos han visto en los restos cerámicos y monumentos de estos pueblos analogías con las de los antiguos egipcios, indios y mongoles. Y en los descubrimientos que se hicieron en Rosa de Recoxtila (Méjico) se ha encontrado, entre otros objetos, una figura antropomórfica de arcilla y con marcadas y definidas características mongoloides.

Esto aparte, si bien es verdad que los pueblos descubridores llevaron allí sus conocimientos y sus prácticas constructivas y su arte, no es menos cierto que los edificios levantados después de la conquista se influenciaron por lo allí existente. Así vemos que la Catedral de Méjico, en cuya construcción intervinieron artistas italianos, acaso, sin darse cuenta, a la vista de la ornamentación exuberante de los monu-

mentos que dejaron los incas y aztecas, prescindieron del arte puro que desarrollaban en su país y asimilaron detalles que campan preferentemente en la parte del Sagrario, donde la profusión de adornos recuerdan el arte maya o nahua.

Las catedrales de Lima, Puebla, Santo Domingo, Santa Rosa, San Francisco, el veneradísimo Santuario de Guadalupe, la iglesia de las Flores, uno de los más antiguos edificios de Jalisco, son monumentos en los que se nota por su ornamentación tan rica en detalles la influencia de los templos de aquel arte. Y en la iglesia de la Santísima Trinidad de Méjico, de estilo barroco perfectamente definido, se aprecia una tan exagerada disposición de adornos que producen el mismo dislocado conjunto con motivos distintos, que se observan en la mayoría de los monumentos del arte azteca.

Por otra parte, en el palacio grande de Mitla, se vé en su fachada septentrional quebrarse la línea recta en las jambas y recuadros. Y acaso, orientándose en estos y otros monumentos de América, aparece iniciándose en 1617 el barroquismo español

con caracteres diferentes al italiano y al francés, predominando aquí la profusión de adornos, el abuso de las líneas quebradas y curvas en jambas y dinteles de puertas, ventanas y balcones, falta de continuidad de enlace en las molduras de cornisas y frontones, produciendo la sensación de movimiento, unido a la impresión del claro oscuro, que se aprecia igualmente en los monumentos de aquellos pueblos primitivos.

El Coatlicue, estatua del Museo Nacional de Méjico, tiene un recargamiento de adornos tal, en donde se ven combinados telas recogidas, manos, piñas, cuernos, cordones, etc., que parece aún dar la idea de aquella esplendorosa ornamentación de que tanto abusaron ciertos arquitectos y escultores del barroquismo.

El relieve en piedra de Huilocintla, colegio preparatorio de Jalapa, del que damos una fotografía, y en el que claramente se patentizan las finuras toltecas, lo tomaría

cualquiera a primera vista por una producción hasta del arte barroco.

Las características estipites, que tanto se prodigan en el barroco español, tienen alguna afinidad con las columnas toltecas de Tula. Hay igualmente en el arte barroco español adornos policromados que pudieran tener su origen en la pintura de tonos vivos con los que representaban la fauna y la flora aquellos artistas que pintaban el lienzo de Tlaxcale y otros, donde es digno de admirar no solo el colorido, sino hasta la perfección en el trazado.

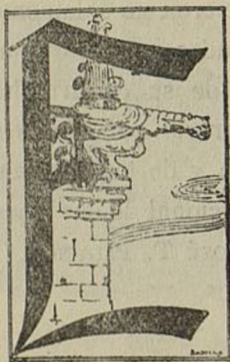
Estas y otras modalidades parecen señalar la influencia del arte oriental en los monumentos antiguos de la América central y la que éstos ejercieron no solamente allí sino hasta en la madre patria, que al apropiarse en esto algo de su cultura, ha demostrado el gran aprecio que siempre hizo de lo característico y de todo lo que denota la grandeza tradicional de sus hijas emancipadas.

JOSÉ T. PALACIOS.



Relieves del dintel de un templo
Lorillard (Yucatán).

:CHIRIGOTAS TÉCNICAS: LOS RETUMBONES



s muy frecuente encontrar el tipo que siempre habla en grave y trascendental. Es el ser molesto que jamás resuelve nada, pero que para lo más nimio os abruma con una horripilante fra-

seología camelística. Todo, claro está, sentenciosamente, pausadamente, subiendo las manos, oprimidos el índice y pulgar, hasta las cejas, elevando rítmicamente la cabeza y hasta insultándoos con un inflé y desinflé de panza, que, aun sin ser belicosos, os hace pensar en un *metido* fatal.

En todos los casos es reventante el que no habla como Dios manda, sino en *retumbón*; pero si el retumbón es un técnico..., que la suerte os coja confesados.

El técnico *retumbón* ante otro técnico de su categoría es prudente y, si se quiere, un hombre normal; pero ante un técnico inferior o uno que no lo sea, siempre habla revestido de capa pluvial. No opinéis.

Absteneos de objetar ante un técnico retumbón. Si es médico, él solo puede contender con otro médico; si licenciado en Derecho, a un letrado únicamente le permite discutir su pensar; si es ingeniero, no tienen valor para él las opiniones de un ayudante, y si arquitecto, ningún perito aparejador ha de sentir el arte, ni manifestarlo ante él, que, como a superior, no se le puede hablar de igual a igual. Y como el Genio y la aptitud no están vinculados en el cerebro de los *retumbones*, poco importa que existan técnicos inferiores de gran capacidad científica o artística. Si uno de éstos presenta un proyecto, por maravilloso que sea, no se puede llevar a cabo, porque por sí no pueden proyectar (a no ser que ponga el trabajo de la firma un *retumbón*), y si es un sabio y un gran pedagogo no se le permite oponer, ni aun para enseñar a los de su clase, ni pasar de ser auxiliar de la cátedra donde es posible pueda sestar, como profesor, algún ignaro *retumbón*.

A un gran médico, a un competente abogado, a un ingeniero verdad, a un arquitecto que lo sea, para no citar más profe-

DEL ARTE ANTIGUO DE MÉJICO



Relieve en piedra de Huilocintla, Colegio preparatorio de Jalapa.



EL LEÑADOR



LA HILANDERA

Dibujos esquemáticos de dos paneaux
de decoración mural, ejecutados sobre
ladrillo ordinario, presentados por el no-
table artista D. Jacinto Alcántara en la
última Exposición de la Escuela de Ce-
rámica en el Circulo de Bellas Artes.

siones, hacedle cualquier reflexión, presentadle cualquier proyecto racional, discutidle incluso, y si la razón está de vuestra parte al punto le tendréis a vuestro lado, sencillamente, con la naturalidad del ser superior que en todo no vé, ni busca más que el bien y la verdad.

Estos saben que hay y ha habido muchos hombres que han hecho grandes descubrimientos en medicina, y tratado importantes cuestiones jurídicas, sin ser médicos, ni abogados, y saben que Lesseps, el promotor del Canal de Suez y del Canal de Panamá; Paul Riquet, que concibió y ejecutó el Canal del Mediodía de Francia; Engéne Flachet, el fundador de la profesión de Ingeniero civil, y Cail, Hirn, Hersent, Coiseau y cien más, han sido admirables ingenieros, sin tener título oficial. Saben también que en Febrero de este año murió el español Pin y Soler, que era maestro de instrucción primaria y que, no

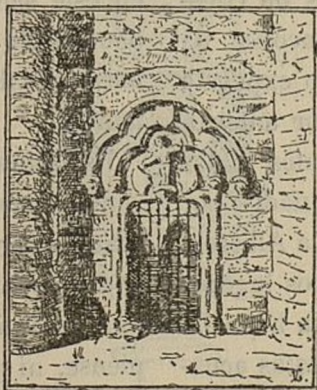
obstante, en lucha reñida con muchos arquitectos ganó el concurso para la construcción del Círculo Artístico de Marsella, obteniendo su misma mujer con otro proyecto un primer accésit.

Para el técnico *retumbón* esto que pasa en Francia, indiscutible cerebro de la Tierra, es anárquico, algo que ataca al risible espíritu de clase, al coto, al monopolio.....

Y es que los *retumbones* son los herederos morales de aquellos fariseos que oponían reparos a las doctrinas de Cristo, por ser las del hijo de un carpintero.

Ahora que aquellos *retumbones*, como estos *retumbones*, continúan haciendo el ridículo, y la verdad sigue siendo verdad, y Cristo, a pesar de no pertenecer a la clase de los fariseos, triunfa y triunfará como Dios en el mundo.

Por.



La puerta del Castillo de Belmonte
(Cuenca).

La exposición de la Escuela de Cerámica



ACE ya bastantes días que los suntuosos salones de Exposición del Círculo de Bellas Artes alegraron sus paredes con las suaves tonalidades de muchas bellas acuarelas. La Escuela de Cerámica efectuaba como el balance o resumen de varios años de constante labor por escondidos rincones de nuestra Patria. Gran parte de lo expuesto era ya conocido del público por anteriores exposiciones, correspondientes a los distintos cursos de verano, efectuados por la Escuela en Agreda, Estella, La Alberca, Val de San Lorenzo y tantos otros lugares de imponderable belleza y rancia historia.

Como complemento de todas estas acuarelas, presentaba la Escuela algunas piezas de cerámica decoradas, con motivos tomados frente al natural, cacharros esmaltados, placas, etc., etc., todo ello de una gran riqueza decorativa, poderosamente vigorizada por un franco sabor naturalista.

Hecha esta breve reseña de lo que quizás causó más grata impresión en el público, vamos a ocuparnos ahora de los ensayos cerámicos que, sobre materiales de construcción, se vienen efectuando en los talleres de la Escuela de Cerámica, y algunas de cuyas primeras pruebas se presentaban en la Exposición del Círculo de Bellas Artes. Sentada ya la base de que se trata de primeros ensayos, ejecutados en este sentido y descontando el mejor o peor efecto artístico conseguido, queremos hacer resaltar la importancia de estos intentos.

Es, actualmente, rarísimo el edificio que vemos construir, cuyos ornatos de fachada sean de cerámica. Pocas son las casas que podemos citar en Madrid, decoradas con una cerámica apropiada a ellas. Y no se piense, ni por un momento, que la Cerámica no sirve como elemento decorativo en la Arquitectura; buenos ejemplos tenemos de ello en los pocos restos persas que aún se conservan. Es, simplemente, que la cerámica que generalmente se produce en la actualidad no sirve, ni puede servir en modo alguno, para dar mayor

belleza a una fachada ni para que el Arquitecto piense en ella al proyectar un edificio. En la mayoría de los casos, la cerámica sevillana, valenciana o talaverana, y cito solamente los grandes centros de producción, no ocupa otro lugar en una fachada que cubrir un espacio, sobre los balcones, bajo las cornisas, que no se sabía con qué llenar. Con esto solamente se consigue que tales adornos cerámicos, que bien empleados, podrían avalorar el conjunto, se conviertan en simples pegotes, de un gusto deplorable en la mayoría de los casos. En resumen, no puede quedar relegada la Cerámica a servir de marco a la portada de una tienda de comestibles o de agrio chafarrinón en una fachada, pudiendo conseguirse efectos del brío decorativo de estos ensayos que ahora presenta la Escuela de Cerámica.

Hay que llegar a producir una cerámica capaz de ser tenida en cuenta por el Arquitecto al proyectar; que ella por sus innumerables bellezas pueda solucionar toda la fachada de un edificio, empleándola, no para rellenar, como antes decía, sino para conseguir algo de los sorprendentes efectos que en la antigüedad se consiguieron.

Estas pruebas efectuadas sobre ladrillo ordinario, en reunión de otros ensayos sobre mármol, piedras graníticas, etc., etcétera, que en la actualidad se efectúan en la Escuela de Cerámica, pueden ser dentro de muy poco tiempo motivo suficiente para que este bello oficio, ampliamente decorativo, se sobreponga a la vulgaridad de los adornos arquitectónicos y suprima, en gran parte, la monotonía y rigidez que invade los modernos edificios.

E. BADILLO

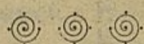


Anfora griega con pinturas.
(Siglo VI a. J. C).

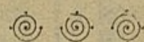
POLICARPO VAREA

MONTERA, 23, 3.º DCHA. MADRID TELÉFONO 16845

Ejecución por contrata ó administración
de toda clase de obras.



Especialidad en empedrados y cantería.



Suministro de grava, almendrilla y gar-
bancillo para hormigones.

PRECIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

CONSTRUCCION ARQUITECTONICA

REVISTA TECNICA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE PERITOS APAREJADORES DE OBRAS

SUSCRIPCION

Año..... 12 pesetas.

Semestre..... 6 »

TARIFA DE ANUNCIOS POR INSERCIONES

	POR TRES	POR SEIS	POR 12
Una página.....	150 Ptas.	250 Ptas.	400 Ptas.
Media ídem.....	80 »	140 »	250 »
Cuarto de ídem.....	45 »	80 »	140 »
Octavo de ídem.....	25 »	40 »	80 »

□ Los anuncios en la cubierta sufren un aumento de un 30 por 100 □



*Imprenta
del Patronato de Huérfanos
de los Cuerpos de Intendencia é
Intervención Militares*

Caracas, 7 • Madrid • Telef. 30055

CASA ESPECIALIZADA

----- EN LA -----

CONFECCIÓN DE TODA

CLASE DE IMPRESOS

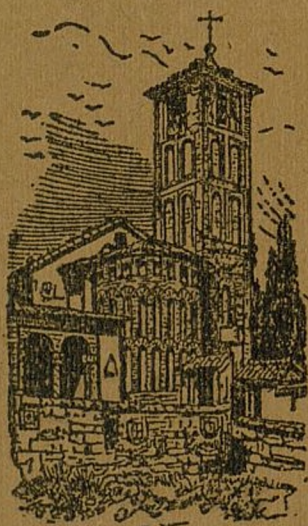
::: ESTADÍSTICOS :::

Proveedora de numerosos Centros Oficiales.



Para pedidos y presupuestos dirijanse al

Administrador de la misma.



Ayuntamiento de Madrid